XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La eficiencia de la agricultura familiar en Argentina: retomando la esencia de la relación inversa.

Raúl Paz y Ramiro Rodríguez.

Cita:

Raúl Paz y Ramiro Rodríguez (2009). *La eficiencia de la agricultura familiar en Argentina: retomando la esencia de la relación inversa. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-062/359

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La eficiencia de la agricultura familiar en Argentina: retomando la esencia de la relación inversa

Raúl Paz [°]

Ramiro Rodríguez

Para Griffin, Khan y Ickowitz (2002), la existencia de una relación inversa entre la productividad de la tierra y el tamaño de la explotación, es una de las principales razones que justifican los procesos de redistribución de la tierra a partir de reformas agrarias. La premisa central es que una mayor asignación de tierra a las explotaciones de pequeños productores, impactará en un mayor aumento de la eficiencia y en consecuencia de la producción. Ello ha dado lugar a un intenso debate que se puso de manifiesto en un número especial del *Journal of Agrarian Change on* Redistributive Land Reform Today (Vol. 4, N 1 and 2: 2004). Al discutirse desde un plano metodológico y conceptual la existencia de una relación inversa, lo que se está debatiendo en esencia, es la superioridad de la pequeña explotación y la posibilidad de un camino de desarrollo a favor de la ella. Esta aseveración, dispara la discusión en relación a la eficiencia de la pequeña agricultura y sus estilos de producción, considerándose uno de los temas centrales de este artículo. El artículo se compone de una breve revisión del concepto sobre la agricultura familiar y de eficiencia. Posteriormente y sobre la base de un estudio de caso concreto ubicado en el área de riego de la provincia de Santiago del Estero, más precisamente en la cuenca lechera caprina compuesta por cerca de 60 tambos caprinos, se calcula la

[°] Raúl Paz, Profesor de Sociología Rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero e Investigador Principal del CONICET. Belgrano 1912 (s). Santiago del Estero, Argentina. e-mail: pazraul@unse.edu.ar
Ramiro Rodríguez, Becario del CONICET. E-mail: ramirorodriguezsperat@hotmail.com

eficiencia relativa, a partir de técnicas econométricas como el Análisis Envolvente de Datos (DEA), entre explotaciones con una fuerte base familiar con respecto a las capitalistas.

El reconocimiento y la caracterización de los procesos de transformación de la pequeña producción, necesariamente conllevan a un análisis más amplio y a un intento de conceptualización en relación a la presencia de la agricultura familiar y el desarrollo capitalista, especialmente en aquellos países como Argentina donde se suele pensar que no hay un sector de pequeños productores y menos aún de campesinos[1].

INTRODUCCIÓN

Griffin, Khan y Ickowitz (2002), en adelante GKI, establecen que una de las implicancias de la relación inversa, es que la producción por unidad de tierra (productividad), frecuentemente es más alta en las pequeñas explotaciones que en las más grandes (GKI 2002, 286). El uso intensivo y la mayor eficiencia relativa de la mano de obra por parte de las pequeñas explotaciones, constituyen el factor clave para dotarlas de ciertas ventajas en el proceso productivo.

Para GKI, la existencia de una relación inversa entre la productividad de la tierra y el tamaño de la explotación, es una de las principales razones que justifican los procesos de redistribución de la tierra a partir de reformas agrarias. La premisa central es que una mayor asignación de tierra a las explotaciones de pequeños productores, impactará en un mayor aumento de la eficiencia y en consecuencia de la producción (Deininger, 2003).

Desde esta perspectiva, la reforma agraria constituye una herramienta clave para la reducción de la pobreza y la mejora de la equidad. La reforma agraria sobre una base redistributiva fue un tema que estuvo muy presente en la agenda política de la década de 1960, reapareciendo recientemente con abordajes similares a los presentados en GKI (GKI, 2004; Banco Mundial, 2008) donde se incluye la reforma agraria sobre la base de *mercados amigables*, fuertemente impulsada por el Banco Mundial (Byres, 2004a y 2006)

El artículo de GKI (2002) que lleva por título '*Poverty and the Distribution of Land*', ha estimulado un intenso debate sobre la existencia de la relación inversa, entre otros puntos, que se puso de manifiesto en un número especial del *Journal of Agrarian Change on* Redistributive Land Reform Today (Vol. 4, N 1 and 2). Varios académicos con un total de nueve artículos, analizan

[1] Gavin Kitching (2001) enfatiza que las actuales economías de exportación de productos agropecuarios como USA, Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelandia no tiene un sector campesino.

críticamente los aspectos más relevantes al tratamiento metodológico, analítico e ideológico brindados en GKI (2002). En el número siguiente (Julio de 2004), se edita un artículo de GKI (2004), en respuesta a la discusión del número especial de este Journal.

El trabajo de Dyer (2004), uno de los nueve artículos mencionados, enfatiza y profundiza sobre la relación inversa. En su desarrollo muestra algunos problemas de orden conceptual y metodológico en dos trabajos[2] que sirvieron de referencia para la hipótesis de GKI. Hay muchas pruebas con base empírica que muestran que se cumple la relación inversa, mientras que otras dan indicio de que la relación inversa toma la curva forma-U (inversa o directa) (Sender and Johnston, 2004; Khan, 2004).

Uno de los puntos más interesante y sugerentes en este debate, es la fuerte asociación existente entre la relación inversa y el modo de producción precapitalista o campesino, que se expresa en varios de los artículos incluidos en la revista (Byres, 2004*b;* Dyer, 2004; Sender and Johnston, 2004; Khan, 2004). Tales autores no desconocen que la relación inversa sea posible, especialmente en contextos socio económicos precapitalista, remarcando que en un contexto dinámico de desarrollo capitalista agrario, hay fuerzas que dan lugar al quiebre de esta relación inversa, donde la nueva tecnología y las economías de escala son un claro ejemplo.

Un reporte del Banco Mundial (2008) y en sintonía con lo comentado anteriormente, establece que la relación inversa constituye una poderosa razón para el acceso a la tierra a través de políticas que distribuyan la tierra a los pequeños productores, incrementando así la eficiencia y equidad (Banco Mundial 2008, 91). Sin embargo, el mismo documento sostiene que las ventajas de la pequeña producción, basada en la utilización de la mano de obra familiar, ya no son tales debido a los altos costos de transacción (cuyo mercado principal son los supermercados y grandes intermediarios) y a las diferencias de rendimientos obtenidos por la utilización de las nuevas tecnologías.

En síntesis, las manifestaciones de GKI sobre la reforma redistributiva de la tierra, tomando como eje central la existencia de una relación inversa, ha estimulado el intercambio y la crítica de varios especialistas. Lo cierto es, como lo expresa Johnston y Le Roux (2007, 357), los hallazgos de las investigaciones empíricas entre el tamaño de la parcela y la productividad se encuentran bastante mezclados, observándose que todavía hay un considerable debate y que aún no existe una respuesta empírico-teórica abrumadora hacia un sentido o hacia el otro.

Lo que se destaca en esta breve presentación es que en realidad, al discutirse desde un plano metodológico y conceptual la existencia de una relación inversa, lo que se está debatiendo en esencia, es la superioridad de la pequeña explotación y la posibilidad de un camino de desarrollo a

[2] El trabajo de Albert Berry and William Cline (1979) y el de Cornia (1985), constituyen la base conceptual y metodológica del trabajo de GKI (2002).

favor de la pequeña producción. Lo cierto es que en GKI (2002 y 2004) se observa, como lo manifiesta Kay (2006: 51) "…la firme persuasión de que la agricultura familiar es superior a la gran agricultura capitalista…". *Esta aseveración entonces dispara la discusión en relación a la pequeña agricultura y sus estilos de producción (campesino y capitalista), considerándose uno de los temas centrales de este artículo.,*

Por otro lado, es sorprendente observar que cuando suele abordarse el tema de la relación inversa, en la práctica muchos de los trabajos empíricos se han detenido más en la productividad, que en la eficiencia[3] (Johnston y Le Roux, 2007, 356).

De una gran parte de la literatura se desprende que las ventajas de las explotaciones que conforman la agricultura familiar por sobre las capitalistas, se centra casi exclusivamente en el uso de la mano de obra familiar[4]. También puede provenir de la forma en la que el estilo de producción de la pequeña producción[5] (agricultura familiar y campesina) logra la no mercantilización de varios de los factores de la producción (además de la mano de obra, apropiación de tierras, pastoreo a monte, intercambio de herramientas con los vecinos, entre otros). Para autores como Van der Ploeg (1992 y 2003) o Palerm (1982), la no mercantilización suele otorgar una dinámica particular a la pequeña producción, dotándola de cierta eficiencia como también de una cierta peculiaridad en el proceso productivo, haciendo poco atractiva la penetración del capitalismo en ciertas esferas de la producción agrícola.

La eficiencia entonces constituye un concepto central, especialmente al momento de comparar el funcionamiento económica de las explotaciones familiares con las capitalistas. Para ser competitivo no se trata de alcanzar una elevada productividad, sino de lograr que con un nivel de productividad determinado se obtenga el máximo beneficio posible (Álvarez Pinilla, 2001).

La maximización del beneficio exige que una explotación tome correctamente tres decisiones. La primera se orienta a elegir el nivel de producción (output) que maximice el beneficio. Esto sucede cuando la unidad económica produce una cantidad para la cual el ingreso marginal iguala al costo marginal. La segunda se da sobre la base de todas las combinaciones de insumos (inputs) posibles

[3] Una dimensión muy usada en el debate de la relación inversa y su eficiencia ha sido la producción de un cultivo con respecto a la superficie, es decir el rendimiento por unidad de tierra, lo que es equivalente a la productividad de la tierra o la productividad del uso de la mano de obra familiar. Tanto la productividad como la eficiencia constituyen dos ramas de un mismo árbol que es la competitividad. La productividad es un concepto más específico en su relación insumo/producto y se refiere exclusivamente a la cuestión productiva, mientras que el de eficiencia incorpora al análisis la dimensión maximizadora del beneficio.

[4] Las deseconomías de escala en la mano de obra asalariada, originadas por los problemas de supervisión e incentivo, dan lugar a que las grandes explotaciones capitalistas encuentren mayores costos de la mano de obra con respecto a las más pequeñas. Así las pequeñas explotaciones usan su trabajo más intensivamente que las grandes y por lo tanto la productividad de la mano de obra familiar es más elevada por unidad de tierra (Binswanger and Deininger, 1993: 1452; Deininger, 2003: 81; Johnston y Le Roux, 2007: 359).

[5] Las conclusiones de Carter (1984) son que la relación inversa no es una consecuencia de un sesgo en la selección de la muestra de los productores, ni tampoco debido a un desconocimiento de la influencia de los efectos de la comunidad (mejor calidad del suelo en las pequeñas explotaciones con respecto a las grandes), sino más bien a *un modo de producción campesino* que explica dicha relación.

que sirven para alcanzar el nivel de producción anterior; la explotación debe seleccionar aquella combinación que minimiza el costo de producción. Finalmente, la unidad económica debe obtener el nivel de producción elegido con la cantidad mínima de insumos posibles; esto sucedería cuando la misma esté trabajando sobre su frontera de producción. En base a lo expuesto se podría hablar de tres tipos de eficiencia:

- Eficiencia técnica: cuando se obtiene el máximo output posible con la combinación de inputs empleada.
- Eficiencia de escala: cuando la explotación está produciendo en una escala de tamaño óptima, que es la que le permite maximizar el beneficio.
- Eficiencia asignativa: cuando se logran combinar los inputs en la proporción que minimiza el costo de producción.

En los casos donde interviene la producción campesina, el cálculo resulta ser más dificultoso. Kevryn (1987) señala algunas características inertes a la producción campesina que complican este tipo de estudios, entre las que se destacan: heterogeneidad de condiciones (ecológicas, culturales, geográficas, de recursos, etc.), dispersión espacial entre las distintas unidades, factores aleatorios en la producción (clima, ciclos biológicos, etc.), diversificación de la producción, factores de la producción no mercantilizados, interdependencia general entre las distintas actividades productivas dentro de la misma finca y diferencias de objetivos entre los productores (y consecuentemente de comportamientos, acordes a cada objetivo).

Todas estas cuestiones llevan a que la recolección de datos homogéneos y fidedignos no sea tarea sencilla. Para estos casos se propone la utilización de una herramienta, conocida como análisis envolvente de datos (DEA). El DEA propone utilizar métodos de programación lineal para construir una especie de superficie o frontera a partir de datos puntuales recopilados

Precisamente, *el cálculo de la eficiencia relativa, a partir de técnicas econométricas como el Análisis Envolvente de Datos (DEA), entre explotaciones con una fuerte base familiar con respecto a las capitalistas, será el segundo tema que concitará la atención de este artículo.*

Estas dos preocupaciones centrales que tratará de desentrañar este artículo, estarán enmarcadas en un estudio de caso concreto, donde se identifican claramente a los distintos actores productivos (agricultura familiar y capitalista), en un marco espacial geográficamente definido (la cuenca lechera caprina de la provincia de Santiago del Estero, Argentina) y con una actividad productiva concreta (la producción de leche de cabra).

El reconocimiento y la caracterización de los procesos de transformación de la pequeña producción, necesariamente conllevan a un análisis más amplio y a un intento de conceptualización en relación a la presencia de la agricultura familiar y el desarrollo capitalista (Bryceson *et. al*, 2001;

Wood, 2007), especialmente en aquellos países como Argentina donde se suele pensar que no hay un sector de pequeños productores y menos aún de campesinos[6].

LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA

El origen del término *agricultura familiar*

La utilización del término *agricultura familiar* en Argentina y en otros países latinoamericanos, es un fenómeno muy reciente. Bajo la denominación de agricultura familiar[7] se han encuadrado distintos actores sociales agrarios que fueron conceptualizados en momentos diferentes y en contextos regionales y de formaciones socio-históricos diversas.

En dicho término convergen, entonces, figuras sociales como el pequeño productor, el minifundista, el campesino, el chacarero, el colono, el productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios (Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006, 4). A primera vista, el denominador común de estos diversos actores sociales, es la presencia de trabajo - tanto al proceso productivo como al de gestión de la explotación-, principalmente proporcionado por la familia.

El interés por la agricultura familiar, como un concepto más amplio, está alentado por novedosos y variados fenómenos que se dan en diferentes esferas. La intensificación de la concentración de la producción agropecuaria, en cuyo acelerado proceso ha sido afectado el campesino ubicado en las regiones extrapampeanas, pero también y con mucha mayor intensidad el colono, chacarero o *farmer* que está distribuido principalmente en la región más rica del país (región pampeana).

En la esfera de lo político-institucional, la agricultura familiar comienza a tener un viso de reconocimiento y legitimidad a partir de los fuertes procesos políticos y sociales, encabezado fundamentalmente por la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA), en conjunto con los distintos movimientos campesinos y algunos programas nacionales orientados al apoyo de la pequeña producción (Márquez, 2007).

Así lo expresan distintos acontecimientos y eventos como la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar que comenzó a sesionar a inicios del año 2005. Por otro lado, a nivel regional, en el ámbito del MERCOSUR comienzan a funcionar las reuniones especializadas de agricultura

[6] Gavin Kitching (2001) emphasises that today's major agricultural export economies – the USA, Canada, Argentina, Australia and New Zeland – had no peasantries, and hence no need to 'eliminate' them as a condition of their development.

[7] Uno de los primeros trabajos que buscó captar la diversidad agraria en el campo argentino fue el de Archetti y Stolen (1975), el cual reconoce la presencia de un tipo social que no es ni campesino ni capitalista.

familiar (REAF) con presencia de autoridades de los ministerios de agricultura de Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina. Finalmente y en el marco de este proceso de reconocimiento y revalorización de la agricultura familiar en el diseño estratégico de políticas públicas, surge la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar dentro de la SAGPyA que se concreta en el mes de Octubre de 2008.

Este renovado interés por la agricultura familiar en algunos países latinoamericanos[8] y en especial en Argentina coincide con los debates contemporáneos europeos (Van der Ploeg, 2003, 2004 y 2008; Mc Michael, 2008; Borras, 2008) en los cuales las nociones de agricultura campesina o la diversidad existente en los distintos estilos de producción, están reemergiendo como elementos claves para comprender los distintos procesos que están ocurriendo en el mundo rural europeo. También es coincidente con los trabajos orientados a países como China, Corea del Sur o Taiwán, entre otros, donde a partir de dichos estudios comienza a conocerse el rol que jugó la agricultura campesina en el desarrollo económico de los países asiáticos (Bryceson *et. al*, 2001; Griffin, *et al*, 2002; Kay, 2002 y 2006).

Definición y cuantificación de la agricultura familiar en Argentina

En los distintos trabajos que buscan estimar el número de pequeños productores en la estructura agraria argentina[9], se observan diferencias ocasionadas principalmente por los diferentes criterios de corte que se utilizaron; pese a ello no se observa una variación considerable en su cuantificación. Así, para el caso de la estimación realizada por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) se estiman alrededor de 128.000 familias rurales agrarias pobres, que representa cerca del 31% del total de las explotaciones (Craviotti, 2001: 55). El Programa Social Agropecuario ha cuantificado su población objetivo en 159.712 productores (38,5%). El IICA-PROINDER ha estimado sobre la base del Censo Nacional Agropecuario 1988 la presencia de cerca de 245.000 explotaciones de pequeños productore (cerca del 59%).

[8] Recientemente en Brasil se editó un libro muy interesante como resultado del "1º Coloquio de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural" donde presenta una cantidad de estudios referentes a la diversidad de la agricultura familiar. Ver Schneider (2006)

[9] Fundamentalmente a partir de datos provenientes del Censo Nacional Agropecuario (CNA) realizado en el año 1988 (INDEC, 1988), Censo Nacional de Población 2001, entre otros.

A finales del año 2006, el IICA-PROINDER encara un nuevo estudio donde se logra una definición operativa muy interesante en base a los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002; de hecho esta es la más amplia estimación de la que se dispone en la actualidad.

La definición operativa utilizada por el estudio IICA-PROINDER (Obschatko, *et al.*, 2007), establece como pequeños productores a aquellos productores o socios que trabajan directamente una explotación agropecuaria (EAP) y que no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes. Sobre estas dos dimensiones se constituyó la Base de Datos de Pequeños Productores.

Posteriormente se analizó su distribución por rango de superficie definiendo el límite físico para la explotación productiva que pueda ser realizada por el pequeño productor, con su trabajo directo, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente:

- posee una superficie total de la explotación de: hasta 500 ha en las provincias de Corrientes y Misiones; hasta 1000 ha en provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Mendoza, San Juan, San Luis, Chaco, Formosa y Santiago del Estero; hasta 2500 ha en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y Neuquén y hasta 5000 ha en las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego;

- posee una superficie cultivada de: hasta 500 ha en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y San Luis; hasta 25 ha en las provincias de Neuquén, Río Negro,San Juan y Mendoza; y hasta 200 ha en el resto del país; o posee hasta 500 Unidades Ganaderas en todas las provincias del país.

El procesamiento de los datos censales con la definición de pequeño productor adoptada, establece para el año 2002 un total de 218.868 (65,6 % del total) pequeños productores en todo el país, ocupando el 13,5 % (23.196.642 hectáreas) de la superficie total de las EAP.

Esta definición[10], la más amplia que se ha venido sosteniendo para estimar el número y la importancia social y económica de los pequeños productores en el país, está vinculada estrechamente con la categoría de *agricultura familiar* y lo hace a partir de características estructurales. Así entonces, la definición de la pequeña producción queda subordinada a que tal conceptualización pueda ser traducida en criterios operativos (variables) posibles de extraer de la información censal vigente, reconociendo las limitaciones inherentes a la reducción del concepto a indicadores cuantitativos.

[10] El trabajo de González y Pagliettini (1996) utilizando información del CNA 1988, estima en 245 mil EAP, que representa más del 58% del total de explotaciones en el país (421.221 EAP). Una explotación queda comprendida como pequeño productor cuando el productor la dirige directamente, no utiliza trabajadores remunerados permanentes y no posee tractor o es obsoleto con 15 años y más.

Posteriormente se utiliza una regionalización agroeconómica preexistente (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti; 2000), "cuyo objetivo es agrupar espacialmente a los pequeños productores según las características comunes a las producciones que realizan, determinadas por las potencialidades agropecuarias de las distintas regiones del país" (Obschatko *et. al*, 2007: pág. 34). Finalmente se hace una tipología de pequeños productores a partir de indicadores de nivel de capitalización[11]:

- Tipo 1: estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado,
- Tipo 2: estrato intermedio de pequeño productor familiar, y
- Tipo 3: estrato inferior de pequeño productor familiar: es el de menores recursos productivos.

Cuadro 1: Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs), superficie total y superficie media, para el total de pequeños productores (PP) y tipos, según total del país (Censo Nacional Agropecurio 2002).

EAP TOTAL DE PP			**PP – TIPO 1**			**PP – TIPO 2**			**PP – TIPO 3**		
Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. Media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. Media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. Media (ha/EAP)	Nro. de EAP	Sup. (ha)	Sup. Media (ha/EAP)
218868	23519642	107	47032	1136469	241,6	58602	626898 1	107,0	113234	588596 2	52,0[12]

Fuente: (Obschatko *et. al*, 2007: pág. 57)

Dos aspectos son claves en este estudio, al momento de la definición de la agricultura familiar y sus tipos, siendo las características estructurales de las variables y su operatividad en términos censales, aspectos que van de la mano y son indisolubles. El estudio presenta una gran coherencia interna, especialmente desde el abordaje metodológico y resulta difícil refutarlo en el momento mismo de aceptar una de los principales axiomas o hipótesis "…de que pueden establecerse 'tipos' en relación a variables de estructura de la explotación" (Obschatko *et. al*, 2007: pág. 36).

Ya de forma más específica a los objetivos de este artículo, es el grupo Tipo 3[13] el que concentrará la mayor atención en cuanto se asemeja más al grupo social *campesino*. Así el estrato inferior de pequeño productor familiar es aquel "… cuya dotación de los recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es inviable en las condiciones

[11] Dicha tipificación es obtenida mediante cinco indicadores del nivel de capitalización: posesión de tractor; número de unidades ganaderas; superficie efectivamente regada; superficie implantada con frutales y superficie con invernáculos.

[12] Para un lector poco familiarizado con el contexto agrario argentino resultará difícil entender el tamaño de las superficies. A los efectos de comprenderlo se puede decir que son superficies comprendidas por condiciones agroecológicas marginales, ubicándose principalmente en la Puna como también en los montes de la región del noroeste chaqueño.

[13] Dentro de este grupo se incluyen a un tipo de explotación definida como "explotaciones sin límites definidos". Para mejor detalle ver Paz (1995, 1996 y 2006*b*).

actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de caos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales" (Obschatko *et. al*, 2007: pág. 36).

El cálculo de la eficiencia entre explotaciones con una fuerte base familiar con respecto a las capitalistas, sitúa al estudio de caso en una zona de riego de la provincia de Santiago del Estero. La misma constituye una de las provincias más pobres del país, sobre todo si se considera que el 58 % de los hogares tienen carencias. Su estructura agraria se conforma por 20.949 explotaciones, de las cuales, según la cuantificación de Obschatko *et. al* (2007), 17.453 explotaciones (el 83 %) se encuentran dentro de la categoría de pequeños productores y de ese grupo, 12.525 (el 72 %) pertenecen al Tipo 3 con una superficie promedio por explotación de 30 hectáreas. Otro abordaje de cuantificación para el sector de pequeños productores para la provincia[14] (Paz, 2006*a*), utilizando información proveniente del Censo Nacional Agropecuario 2002, muestra la presencia de 14.215 explotaciones campesinas que representan el 67,80 % del total de explotaciones agropecuarias. Dicha caracterización podría asociarse al Tipo 3 de la cuantificación anteriormente expuesta.

Permanencia diferencial de la agricultura familiar: una comparación intercensal

La comparación entre los dos últimos censos nacionales agropecuarios (CNA 1998 y 2002), indican para Argentina, una caída del 21 % del total de explotaciones agropecuarias. Esta tendencia es coincidente con lo que sucede en economías más desarrolladas, que señalan para este último siglo un fuerte proceso de desaparición o de reducción del número de explotaciones agropecuarias[15].

Un proceso de desaparición continuado asociado a que tal desaparición se concentra en la franja de las pequeñas explotaciones familiares con escasa extensión de tierra, constituye la principal característica de dicho proceso (Paz, 2008).

[14] Se considera explotaciones campesinas aquellas menores a 10 hectáreas que se ubican en la zona de riego y 100 hectáreas para aquellas establecidas en el área de secano. Ello sólo es considerado para las explotaciones con límites definidos, mientras que las explotaciones sin límites son apreciadas en su totalidad como explotaciones campesinas.

[15] Por nombrar sólo algunos países, Francia muestra en éstas últimas tres décadas una caída de cerca del 54 % que representan alrededor de 830.000 explotaciones, Alemania para el mismo período (1970/1995) denota una disminución de casi 500.000 explotaciones que representan el 47 % del total. Italia, país donde menos disminuyeron, muestra una caída de 367.800 explotaciones, representando solo el 12,9 %. Procesos similares se dan para Estados Unidos donde para el mismo período analizado, desapareciendo 818.391 explotaciones (Azcuy, 2005)

Para la Argentina, como el Cuadro 2 muestra, el mayor impacto de disminución de explotaciones se observa en la región pampeana, observándose en otras regiones una caída leve.

Cuadro 2: Número de explotaciones, superficie promedio por explotación (en hectáreas) y variación porcentual según regiones.

Región	EAPs CNA 1988	EAPs CNA 2002	Var %	Sup. media CNA 1988	Sup. media CNA 2002	Var %
Cuyo	46.222	37.959	-18%	148,9	198,0	33%
NEA	85.249	70.036	-18%	246,6	301,2	22%
NOA	72.183	67.373	-7%	395,9	393,3	-1%
Pampeana	196.254	138.828	-29%	395,6	533,2	35%
Patagonia	21.313	17.726	-17%	3.746,4	4.127,1	10%
Total país	421.221	332.057	-21%	469,0	587,7	25%

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1998 y 2002. Extraído de Paz (2006*a*)

Una pequeña digresión, pero necesaria a los efectos de poder ubicar en el espacio territorial a estos procesos. En Argentina existe una desigual conformación espacial que expresan ciertas particularidades de predominio y de penetración capitalista en el agro de cada región. La Región Pampeana constituye el área de desarrollo capitalista más dinámica del territorio nacional, en donde su desarrollo económico y social puede asemejarse al típico de zonas similares en las economías centrales desarrolladas (Manzanal, 1995). Ya en el otro extremo, se encuentra la Región Noroeste (NOA) que presenta un "desarrollo capitalista más débil o limitado, puesto que la penetración del capitalismo es escasa y lenta y su difusión en el conjunto de actividades locales es insuficiente y pasiva, con la excepción de producciones bien acotadas y puntuales de vigorosa dinámica" (Manzanal, 1995: pág. 72). Una de las principales características es la fuerte presencia de formas de producción no capitalistas y resabios de implantaciones productivas marginales, tradicionales y campesinas.

Definido este contexto espacial, se puede decir que la región pampeana presenta los mayores niveles de desaparición de explotaciones agropecuarias (57.426 EAP), explicando el 64 % con respecto al total de todo el territorio nacional. La superficie media para dicha región pasó de 395,6 hectáreas, según el CNA 1988 a 533,2 ha. para el CNA 2002, con un incremento del 35 % (Lazzarini, 2004). También se observa una gran caída en el estrato de hasta 500 ha. (-34% en cantidad de EAP y –26% en superficie ocupada por este estrato) y los mayores aumentos se registran en los estratos de 2.500 a 10.000 hectáreas (+6% en cantidad de EAP y +5% en superficie) y de más de 10.000 ha. (+13% en cantidad de EAP y +14% en superficie).

Con respecto a las transformaciones operadas en la agricultura pampeana durante estas últimas dos décadas, se puede concluir que la disposición de capital para mantenerse dentro del proceso productivo se ha incrementado considerablemente y ello se manifiesta claramente en el aumento de la superficie promedio por explotación que está asociada a los incrementos de la escalas de producción para los distintos tipos de cultivos. Relacionado a ello se encuentra la desaparición de las explotaciones más pequeñas en contraposición con el aumento de las más grandes, que muestra un proceso donde se profundiza la concentración del capital en el agro.

El proceso de desaparición de las explotaciones más pequeñas, como tendencia general, constituye un rasgo bastante común de la lógica de desarrollo del capitalismo agrario a nivel internacional como también para la propia región pampeana. Según Azcuy (2005) al futuro global se lo percibe con unas pocas megaempresas que monopolizarán la producción de alimentos y fibras en un campo crecientemente sin agricultores. Asociado a ello está la disminución en el número de personas ocupadas en la agricultura de aproximadamente 250.000 personas menos según el CNA 02 con respecto al CNA 88.

Desde el análisis de la información censal para los países más desarrollados como también para Argentina, la sensación final es que tanto el actual proceso de globalización, como el nuevo modelo agroalimentario y la liberalización de la economía en general, están produciendo grandes cambios estructurales en el agro y van configurando una nueva ruralidad (Martínez, 1999 y 2004) donde predominan etapas no agrarias y más urbanizadas.

Por otro lado y de forma contrastante, la región NOA presenta la menor variación con respecto a las otras regiones, en cuanto a los descensos de explotaciones agropecuarias, sólo el 7 %. Sin embargo en el interior de la región resalta la provincia de Tucumán con una caída del 40 % que representa alrededor de 7.000 explotaciones, en su mayoría de pequeños productores cañeros[16]. La estructura agraria tucumana es un caso paradigmático y digno de ser estudiado en cuanto que muestra el deterioro del estilo de la agricultura económica o artesanal.

Una de las principales características del sector de pequeños productores tucumanos es su especialización monoproductiva, que se manifiesta con la caña de azúcar[17]. Esta producción al ser un cultivo netamente industrial le asigna a dichas explotaciones rasgos de funcionamiento diferentes (elevada mercantilización, alto grado de especialización con tendencia a la ampliación de escala, desconexión con los ecosistemas locales, por solo nombrar algunas), en relación a otros

[16] Murmis (1998) cita un trabajo de Giarraca donde para el período comprendido entre 1988-1996 en Tucumán, se observa una disminución entre el 65% al 75 % en el número de explotaciones cañeras pequeñas, especialmente campesinas

[17]. En Giarraca, N. *et a*l. (1995: pág. 175) se señala que 9.470 explotaciones son pequeños cañeros que conforman un conjunto con franjas o estratos bien diferenciados.

pequeños productores, cuya producción se orienta tanto al mercado como a la subsistencia familiar. El cultivo industrial exige por lo tanto de una articulación directa y única con el complejo agroindustrial (los ingenios azucareros), aspecto que vuelve más vulnerable a las economías campesinas (mayor externalización).

Sobre una mirada de los datos intercensales en la región pampeana y la estructura agraria de la provincia de Tucumán, es esperable suponer entonces que *la desaparición de las pequeñas explotaciones en Argentina, se encuentre fuertemente correlacionada con la eliminación de las explotaciones más pobres.*

Paz (2006*a*) a partir de una mirada hacia dos estructuras agrarias contrastantes, como lo son la de la región pampeana y la del noroeste argentino (NOA) permite corroborar esa hipótesis, llegando a la conclusión sobre la permanencia de uno de los grupos más pobres (el campesino) pertenecientes a la agricultura familiar en la región del Noroeste Argentino.

Un claro ejemplo es Santiago del Estero, una de las provincias que comprende a la región NOA, donde se determinó la cantidad de explotaciones campesinas (Paz, 2006*a*) en un número de 14.321 según el CNA 1988 y de 14.215 para el CNA 2002, representando el 67,80 % del total de explotaciones agropecuarias. En el mismo trabajo[18] se concluye que el número de explotaciones campesinas prácticamente se ha mantenido constante para el período intercensal definido.

Es en este contexto donde se abre una línea de argumentación para explicar el alto impacto del desarrollo capitalista en el agro, tanto en el agro tucumano como en la región pampeana, materializado en la disminución de 6.681 y 57.462 pequeñas explotaciones, respectivamente. Esto hace pensar que no todos los tipos de producción presentan la misma capacidad efectiva para promover el desarrollo de la agricultura familiar, ni brindan espacios favorables para la penetración del capitalista en los distintos espacios territoriales (Paz, 2004 y 2008).

LA LECHERIA CAPRINA Y SU RELACION CON LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

La actividad primaria y la pequeña producción

La presencia casi exclusiva de la pequeña producción y ausencia de las grandes empresas capitalistas en el proceso productivo primario como industrial, constituye una de las características principales de la cuenca lechera caprina.

Dentro de la pequeña producción, los tambos campesinos son predominantes, tanto en número como en aporte a la producción. La producción lechera caprina, pese a ser una actividad que se

[18] Lamentablemente no existen trabajos de esta naturaleza para las distintas provincias que comprenden las regiones extrapampeanas, a los efectos de establecer la posible disminución de este tipo de explotaciones.

orienta casi exclusivamente al mercado, presenta algunos rasgos que favorecen el crecimiento y desarrollo de la pequeña producción.

- El primer aspecto se relaciona con el propio proceso productivo. La cabra, comparada con la especia bovina, es un animal de bajo costo, especialmente cuando son rústicas y con poca mejora genética. Por otro lado, es factible la combinación de la lechería caprina con otras actividades productivas, siendo común encontrar que los productores desarrollan junto a la lechería otras ocupaciones como por ejemplo la producción de cultivos o la cría de otras especies pecuarias. Las economías de integración horizontal o de oportunidades (economies of scope) juegan un rol clave en el tema de los costos de transacción[19] (Teece, 1980 y 1986). Un ejemplo está en la combinación La producción del cultivo de alfalfa en pequeñas extensiones con la lechería caprina constituye un ejemplo. La alfalfa en este caso cumple con una estrategia funcional o de multiuso, donde resulta una excelente base forrajera para los animales (cabras, bovinos, cerdos), pero también una fuente de ingresos monetarios por medio de la venta al mercado. Otro ejemplo se da cuando la producción lechera, a partir de su producto primario como la leche, ofrece un sin número de posibilidades que permiten iniciar procesos de transformación productiva con el consecuente incremento de su valor agregado: la leche se orienta a la producción de quesos, a la alimentación de otras especies como por ejemplo la producción porcina, entre otros.
- Asociado a las economías de enlace (scope) se encuentra la relación entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo (Mann and Dickinson, 1978). El acercamiento de dichos tiempos en el proceso productivo a partir de la intensificación del capital (inversiones en tecnología), constituye un aspecto vital para el desarrollo capitalista. En contraste y en relación a la pequeña producción, la actividad lechera lejos está de adecuarse a una identidad del tiempo de producción. Por ejemplo la actividad lechera caprina puede iniciarse con un número pequeño de cabras y no necesariamente con animales altamente calificados para la lechería. A partir de cruzamientos sucesivos, usando un reproductor con buena base genética lechera, puede lograrse en pocos años un plantel lechero eficiente. La posibilidad de obtener un nivel productivo con escaso grado de inversión, orientado a un modelo de producción que alcanza su régimen con un número pequeño de cabras, constituye una característica de la actividad, donde el desarrollo tecnológico se logra a partir de la opción entre vender la producción (cabrillas y leche) o diferir su venta para incorporarla a la propia producción,

[19] Las economías de oportunidad existen cuando para dos producciones, el costo de producirla en conjunto es menos que si se produciría individualmente cada una de ellas. Ello se acentúa cuando se presentan fallas en el mercado.

aumentando así el plantel productivo. Aquí se observa claramente que hay un desacoplamiento entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo.

Un segundo aspecto se relaciona con los procesos de no mercantilización y con la dinámica de los mercados. La demanda de forraje y alimentación para las cabras suele ser cubierta por una combinación entre los recursos propios y aquellos que provienen de fuentes externas. La lechería caprina requiere de pienso o alimento balanceado en momentos del ordeñe; dicho insumo suele ser obtenido del mercado lo que implica un proceso de externalización que genera una multiplicación de las relaciones mercantiles. Sin embargo el manejo alimenticio está combinado con recursos propios (el monte dentro de dichos sistemas resulta un proveedor de bajo costo de alimentación para los animales), lo que disminuye el impacto de la externalización. Asociado a ello se encuentra que la producción lechera, requiere un uso intensivo de mano de obra en el predio (manejo para la alimentación, cuidado sanitario y mejora genética de los animales) que no puede ser reemplazado eficientemente por la mecanización, especialmente cuando la escala de producción es pequeña. En consecuencia el costo para producir la leche en el tambo es inferior en las unidades familiares que en una unidad de tipo estrictamente empresarial (Paz, *et al*, 2001).

Finalmente, la otra dimensión la constituye la propia cultura del tambero caprino. La misma es el resultado de la combinación de profesionalismo, autosuficiencia, devoción y dedicación en el trabajo, que no es otra cosa que estrategias que disminuyen el proceso de mercantilización creciente y aumentan la autonomía de la explotación.

-
- La modernización de la agricultura, sigue frecuentemente un proceso de externalización, en donde un número creciente de actividades dejan de ser desarrolladas por la propia explotación y son asignadas a estructuras externas. Un ejemplo concreto es el paso del ordeñe manual respecto al ordeñe mecánico, donde a pesar de desarrollar dicha actividad con mano de obra familiar, todo lo referente a mantenimiento y ajuste del equipo es realizado por agencias externas. El desarrollo de la lechería caprina, implica entonces un fuerte proceso de externalización que a la vez lleva a una multiplicación de las relaciones mercantiles.
- Para el caso de las explotaciones campesinas que conforman unidades doméstico-productivas, donde la esfera de la producción se entremezcla con la de la reproducción, se puede inferir que "la externalización creciente no sólo afecta las actividades de producción sino que resulta también en una transformación completa del proceso de reproducción" (Van der Ploeg, 1992: pág. 170). La externalización al llegar a su grado más intenso muestra

el punto de inflexión donde se observa, con toda nitidez, la desintegración de las unidades campesinas y su transformación a otros sujetos sociales agrarios (Murmis, 1986; y 1998; Paz, 1999).

- En esta línea de pensamiento, parece incompatible entonces la modernización con el desarrollo y persistencia de la pequeña producción mercantil. Sin embargo la actividad lechera caprina en pequeña escala es relativamente autónoma en cuanta a su propia reproducción y se estructura en torno a un alto nivel de artesanalidad; esta condición, se logra precisamente por las condiciones intrínsecas de la actividad, aspecto que ha sido expuesto en los párrafos anteriores.
- La artesanalidad, como dice Van der Ploeg (1992) tiene por resultado una intensificación creciente de la producción y se basa en la capacidad de la fuerza de trabajo del productor, para desarrollar el potencial productivo de sus propios objetos de trabajo.
- Modernización, desarrollo, mercantilización y persistencia de la pequeña producción lechera caprina queda sintetizado en un punto de equilibrio, en un punto de inflexión técnico-administrativo que está determinado principalmente por la escala de producción. Dicha escala, para el caso de la lechería caprina, está dado por aquel número de animales en lactación (que están en ordeñe) dentro del contexto de sus propios recursos, donde el capital no logre todavía monopolizar el control del proceso de trabajo en la explotación, de tal modo que dicho proceso de trabajo pueda seguir reproduciéndose sin la total participación del capital.
- Una escala de producción baja (estilo de producción de pocas cabras) le brinda al productor una cierta autonomía frente al mercado, otorgándole niveles bajos de mercantilización y en consecuencia un estilo de manejo artesanal con la consecuente intensificación creciente de la producción:

La actividad industrial y la pequeña producción

La intensa penetración del capital (sea nacional o extranjero) en los distintos eslabones del complejo, la internacionalización en el circuito alimentario, la fuerte presencia de las empresas transnacionales, la pérdida de autonomía del sector primario, especialmente de los pequeños productores, y también su tendencia a la exclusión de dicho sector en la cadena agroalimentaria, constituyen los rasgos más característicos de los complejos agroindustriales (Teubal, 1995; McMichael, 2008). Sin embargo, la agroindustria lechera caprina en Argentina, presenta propiedades particulares que le confieren capacidad, comparada en términos relativos con los

grandes complejos agroindustriales, de incorporar de forma competitiva a la pequeña producción (Schejtman, 1994), tanto del sector primario conformado por la agricultura familiar como industrial (micro, pequeña y mediana empresa).

Desde los montos de la inversión, se observa que el tamaño de una planta industrial para la elaboración de quesos, de características familiares y con capacidad de exportación, oscila entre los 100 m² y los 300 m² aproximadamente, muy pequeña en términos relativos comparado con los otros complejos agroindustrial. Al momento de pretender aumentar las escalas de producción para la fabricación de los quesos, el proceso tecnológico es sumamente sencillo y no requiere de inversiones importantes para llevar una planta artesanal de 200 lts/día a 4.000 lts/día[20]. Igualmente se observa que la mayor flexibilidad con respecto a otras agroindustrias, en relación a las escalas de producción, alcanzando puntos de equilibrio a partir de la industrialización de leche fluida de volúmenes cercanos a 200 lts/día , constituye una de las principales características.

Tanto la participación de la leche como principal insumo primario en el valor del producto final (el queso)[21] como el valor intrínseco de la propia materia prima originada por las características organolépticas y la incorporación de valor agregado a la producción familiar, a través de la elaboración de quesos artesanales (Catalano, *et. al*, 1999), pone énfasis en la dimensión ambiental regional o local le otorga una característica distintiva y propia (denominación de origen).

El concepto de pequeña escala con bajos volúmenes de producción para llegar al punto de equilibrio y la característica de producto artesanal, le confiere requerimientos de instalaciones muy sencillas y de bajo costo, donde el aspecto primordial lo marca el conocimiento del proceso de elaboración por parte del técnico quesero y no los altos niveles de inversión[22].

Las características anteriores expuestas conlleva a que la dimensión de la planta procesadora sea acorde a los recursos locales de una espacio geográfico determinado con el cual se plantea su articulación, pudiéndose presentarse posibilidades de aumentar su valor agregado a través de producción orgánica, denominación geográfica y/o denominación de origen. Finalmente el potencial competitivo que presenta la articulación de la agroindustria con la pequeña producción, hace de dicha integración una herramienta clave en el diseño de proyectos de desarrollo rural (Aparicio, *et al.*, 1994; Schejtman, 1994), en cuanto le confiere al producto una gran potencialidad

[20] En España, uno de los principales productores de quesos caprinos del mundo, es muy común observar que las actuales fábricas que tienen un nivel de producción entre 6.000 a 12.000 lts/día, hayan comenzado con una base productiva de 400 a 500 lts/dia y su principal inversión haya sido el paso de la pasteurizadora de la tina a vapor a la pasteurizadora con radiadores, todo ello con modificaciones mínimas de su estructura edilicia.

[21] La leche constituye entre el 60% y 70 % del costo total del producto final.

[22] Schejtman (1994) manifiesta que muchos productos agrícolas pueden procesarse eficientemente en plantas cuyo costo oscila entre 1 y 3 millones de dólares. Una planta quesera artesanal, con una capacidad operativa de 500 lts/día por turno, requiere una inversión que ronda entre los 50 y 80 mil dólares, de acuerdo a la tecnología de procesamiento utilizada.

de generar desarrollo e incrementar los ingresos en las áreas marginales con alta proporción de pequeña producción.

A todo ello se suma que en los últimos años se fue modificando el patrón de consumo alimentario, especialmente del consumidor urbano de los países más desarrollados, donde lo rural, el rescate de los productos típicos, la naturalidad con su respectivo proceso artesanal, conforman el nuevo imaginario relativo al consumo de los alimentos (Von Hesse, 1994; Espeitx Bernat, 1996).

En el producto típico convergen en su propia definición conceptos interconectados tales como calidad, territorialidad y una característica cualitativa particular que lo diferencia notablemente de otros productos (Caldentey y Gómez Muñoz, 1996; Posada y Velarde, 2000).

En este contexto la actividad lechera caprina y el proceso agroindustrial, orientado a la elaboración de quesos, cobra un especial énfasis al constituir una producción de corte netamente local donde lo territorial conjuga lo propiamente geográfico con la dimensión sociocultural e histórica (Arocena, 1999; Posada y Velarde, 2000).

Precisamente estos cambios en los nuevos patrones de consumo asociado al entramado jurídico[23] que dicho proceso genera, infringe una nueva modalidad de producción que resulta novedosa y hasta poco conocida. El complejo agroindustrial lechero caprino se encuadra en *las nuevas agroindustrias de agroexportación moderna con productos altamente diferenciados* donde el núcleo agroindustrial con un grado de concentración menor a la mayoría de los complejos agroindustriales, presenta una gran capacidad potencial de generar progreso técnico con una mayor capacidad de redistribución de los beneficios en el eslabón de la producción primaria, en especial para aquellas conformadas por la pequeña producción.

LA EFICIENCIA EN LA AGRICULTURA CAMPESINA Y SUS FORMULACIONES TEÓRICAS

Una vasta proporción de las explotaciones agropecuarias en el mundo, basan su producción en un estilo de manejo de los recursos que difiere esencialmente de la lógica que impone el imperio de la competencia y de la rentabilidad, representada por un paradigma universal que es la empresa capitalista (Bartra, 1993 y 2006).

Estas explotaciones agropecuarias, muy diversas y diferentes a la clásica empresa capitalista, han recibido distintas denominaciones según el momento histórico, su ubicación espacial y los enfoques

[23] Tanto la marca de garantía como la denominación geográfica o denominación de origen para un producto, que son las principales características de un producto altamente diferenciado, requiere salvar una cantidad de exigencias jurídicas legales para obtener dichas calificaciones, para posteriormente dar lugar a barreras jurídico mercantiles insertas dentro del derecho industrial (De La Calle Robles, 2002).

conceptuales utilizados para su estudio: economía campesina, agricultura tradicional, pequeña producción mercantil simple, agricultura familiar, entre otras.

Un aspecto que es común a este tipo de explotación y que la hace diferente a las explotaciones de corte capitalista, es la configuración de una unidad económica familiar donde el trabajo de sus propios miembros no suele ser asalariado y donde se conjuga la unidad de producción con la unidad doméstica (Chayanov, 1974). Es allí donde el salario, como categoría económica en el sentido moderno, está claramente ausente. En la doctrina económica de la sociedad capitalista moderna, el precio, los salarios, el interés y la renta son categorías económicas funcionalmente dependientes. Parafraseando a Chayanov (1987, 54), "…si un elemento de construcción de este sistema se cae, el edificio entero se hunde. En ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demás pierden su carácter específico y su contenido conceptual".

Se presenta entonces una seria dificultad, al pretender analizar estas explotaciones desde el abordaje metodológico de los estudios económicos clásicos como también al pretender evaluarlas desde una única racionalidad económica.

Tal vez ello pueda explicar en parte, al menos para Argentina, la escasa cantidad de trabajos técnico-académicos en estas décadas pasadas sobre la *eficiencia campesina*, especialmente al relativizarlos con la vasta y nutrida bibliografía relacionada con la cuestión campesina en general.

Así los dos paradigmas dominantes de los estudios económicos campesinos, el marxista y el neoclásico, han mostrado dificultades al momento de pretender medir la eficiencia campesina.

El marxismo, cuya hipótesis principal es que la pobreza campesina proviene de la extracción de excedentes por el propio sistema capitalista a partir de relaciones asimétricas impuestas en los distintos mercados, centra su atención en cuestiones más bien de tipo macroeconómico. Desde esa perspectiva busca analizar las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista desde una contingencia histórica de larga duración. Es difícil entonces, encontrar en la teoría marxista herramientas adaptables a estudios microeconómicos y de carácter estático (Kervyn, 1987).

Por otro lado, por parte de los campesinistas existen esfuerzos ideológicos y conceptuales tendientes a probar la eficiencia. Para Lehmann (1985) todas las líneas argumentales de esta corriente de pensamiento plantean que "los costos de producción en una finca campesina son más bajos que los de una finca capitalista que produzca el mismo cultivo en el mismo pedazo de tierra" (Lehmann, 1985, 345). Esta disminución de los costos suele ser traducido a eficiencia[24] y se obtienen a partir del bajo costo de la mano de obra familiar.

[24] El concepto de eficiencia se tratará de forma más extensa durante el desarrollo del artículo. Sin embargo es importante no confundir las nociones de racionalidad y eficiencia. Para más detalles ver Kervyn (1987).

Así Janvry (1982) o Vergopoulos (1978) establecen que los campesinos obtienen altos rendimientos a partir de la intensidad en el uso de la mano de obra familiar como también en el uso de la tierra y el capital. Bernstein (1979) enfatiza la alta productividad de la tierra y del capital entre los campesinos y su capacidad de competir eficazmente con empresas capitalistas que producen el mismo artículo. A pesar de las diferencias entre dichos autores hay un elemento común y es que la productividad de la tierra y el capital están basados en el uso intensivo y de bajo costo de la mano de obra familiar.

Por el otro lado, está el paradigma neoclásico que busca probar la eficiencia de la agricultura tradicional. Así Schultz (1967), uno de los principales exponentes de esta escuela de pensamiento, plantea como esquema preliminar "…que la agricultura tradicional presenta los rasgos inequívocos de un equilibrio económico consolidado, en cuanto al ahorro, la inversión y la producción": (Schultz, 1982, 40).

Sobre este esquema entonces, se derivan dos hipótesis económicas que son fundamentales para comprender el comportamiento de los agricultores en la agricultura tradicional. La primera se sintetiza en la conocida frase de "*eficiente pero pobre"* (Schultz, 1967, 35), hipótesis utilizada por Schultz (1967 y 1982) como también por otros autores (Yotopoulos y Nugent, 1976) donde buscan probar y así lo hacen, que los escasos recursos a disposición de los agricultores tradicionales son utilizados con gran eficiencia, inclusive con más eficiencia

que en la agricultura moderna. La segunda, tan interesante como la primera pero menos conocida y difundida en los estudios económicos campesinos, es el débil incentivo por parte de los agricultores tradicionales para aumentar la producción como consecuencia de tasas de rendimiento de la inversión muy bajas.

Schultz (1982) al hablar de prueba de aplicación de factores, está indicando "…la capacidad para conseguir el volumen de producción óptimo a partir de una cantidad dada de determinados factores productivos" (pág: 58) y expresa llanamente el concepto de eficiencia[25] técnica. Para demostrar tal eficiencia se basa en los trabajos de Sol Tax y de David Hopper sobre comunidades agrícolas campesinas de Guatemala y la India, respectivamente.

El entramado teórico neoclásico se sustenta, y es allí donde radica su principal debilidad, en el criterio unívoco de racionalidad asociado al objetivo comprendido por la maximización de una función de utilidad, restringida específicamente a la maximización de las ganancias. Astori (1984) lo manifiesta claramente al decir que no puede haber un solo tipo de racionalidad y lo que debería ser

[25] "En la agricultura tradicional existen relativamente pocas ineficiencias en cuanto a la distribución de los factores productivos entre sus diversas aplicaciones posibles" (Schultz, 1967, 33).

una búsqueda del tipo de racionalidad que representa la agricultura tradicional, se convierte para Schultz, en saber si esta última es o no racional.

Esta breve revisión de las dos principales escuelas de la problemática campesina, muestra que el debate sobre la cuestión de la eficiencia campesina presenta fundamentos teóricos y empíricos particularmente confusos. Muchas veces suele ser tomados como sinónimos el concepto de eficiencia[26] y el de productividad[27]. La productividad se refiere exclusivamente a la parte productiva, mientras que el de eficiencia incorpora al análisis la dimensión maximizadora del beneficio (Porter, 1980; Coelli, 1996). La eficiencia juega un papel fundamental en el marco de la competitividad, ya que para ser competitivo no se trata de alcanzar una elevada productividad, sino de lograr que con un nivel de productividad determinado se obtenga el máximo beneficio posible (Alvarez Pinilla, 2001*)*.

Por ello no basta con plantear sólo la eficiencia técnica de Schultz; también se encuentran otros tipos de eficiencia (Kervyn, 1987) como la técnica, de escala y la asignativa. El advenimiento y desarrollo de software en econometría permite profundizar estas cuestiones. El análisis envolvente de datos (DEA) es una técnica de programación matemática (Charnes, Cooper y Rhodes, 1978) que permite calcular el índice de eficiencia técnica resolviendo un problema matemático de optimización (mínimo y máximo).

Desde esta perspectiva el concepto de eficiencia en el mundo campesino nuevamente puede ser retomado con nuevos abordajes metodológicos y conceptuales que pueden ayudar a una reconceptualización de ese actor social, donde la eficiencia, en el marco de un estilo campesino, puede constituir la base para nuevos diseños de políticas orientadas a una integración más equitativa en este mundo globalizado.

EL CASO DE ESTUDIO

Una forma de analizar como se está produciendo en una explotación agropecuaria, es a través de la comparación de su eficiencia relativa con otras explotaciones que estén produciendo bajo condiciones similares (Arzubi y Berbel, 2002*)*. Conocer el grado de eficiencia relativa de cada una de las explotaciones contribuye a determinar la eficiencia general de la actividad estudiada, proporcionando elementos de juicio concretos para inferir sobre la capacidad del sector de penetrar con sus productos en los mercados competitivos. Precisamente, uno de los objetivos del estudio es

[26] La eficiencia es entendida como la maximización del beneficio.
[27] Productividad media de un factor es el número de unidades de output producidas por cada unidad empleada de factor.

estimar la eficiencia relativa entre las explotaciones lecheras caprinas de la cuenca del área de riego del Río Dulce de la provincia de Santiago del Estero.

Tamaño de la muestra, selección de las variables y recolección de datos

Esta cuenca lechera se compone de 42 explotaciones. Para el estudio se utilizó como herramienta principal una técnica de econometría, propia de la teoría neoclásica, denominada DEA (Data Envelopment Analysis)[28].

El sector lechero caprino en general muestra una alta informalidad en cuanto a registros de la gestión y se carece de estadísticas oficiales actualizadas. Por ello en algunos casos, para determinar el volumen entregado por los tambos, se debió recurrir a registros de las fábricas y a la memoria de los mismos productores. Los datos recolectados corresponden al período 2005/2006 y se recogieron durante el mes de noviembre del 2006.

En concordancia con la mayoría de los estudios realizados sobre eficiencia en explotaciones lecheras, se elige como única información de salida (output) a la producción física de leche (en kilogramos), partiendo de la base que toda la producción se lleva al mercado. Para tal fin se utiliza los registros de recepción de leche de las fábricas queseras, ajustando esta variable a "*kilos de leche entregados a fábrica*".

En relación a la información de entrada (inputs) se seleccionaron las variables que ofrecieron una mayor perspectiva de eficiencia sobre períodos de mediano y largo plazo, de forma tal que los resultados y conclusiones del trabajo puedan ser utilizados para orientar la toma de decisiones para planificaciones de similar plazo. Además, dada la diversidad de las explotaciones, la carencia de datos en relación a la gestión de las unidades económicas y a la alta incidencia de la no mercantilización de ciertos factores de la producción[29], se optó por no utilizar variables monetarias. Por ello se privilegió la selección de variables de alta agregación, de tipo estructural y aquellas variables que brinden pautas claras sobre el manejo del tambo y el rebaño.

[28] Técnica de programación lineal que construye la frontera de producción como una especie de superficie o frontera a partir de datos puntuales recopilados, pero sin asumir formas funcionales específicas para la función de producción, lo que permite introducir en el cálculo rendimientos a escala variables.

[29] A modo de ejemplificar esta cuestión, es común observar que entre los tamberos se presten los chivos reproductores en las épocas de celo, cuando generalmente este servicio se alquila. Otros ejemplos los constituyen la utilización de frutos de monte (algarroba, mistol, etc.) como suplemento en el ordeñe y la ayuda de los hijos pequeños y los ancianos en las tareas diarias del tambo.

Para el cálculo de la eficiencia relativa[30], se tomaron cinco variables como inputs: número de cabras totales, número de cabras en lactación, mano de obra (medida en cantidad de personas que trabajan en el tambo, en promedio y por año), índice tecnológico e índice alimentario; y como output se utilizó una sola variable: kilogramos de leche entregados a fábrica (durante todo un año).

[30] Un desarrollo más exhaustivo tanto de la metodología como de la técnica DEA, se encuentra en Rodríguez, Paz y Robledo (2008).

Características y descripción de la población objeto de estudio.

A los fines de caracterizar a las explotaciones objeto de estudio, es útil la tipología de tamberos a para la cuenca lechera caprina del área de riego (Paz *et al.,* 2001). La misma los divide en:

a) *Explotaciones de tipo campesina,* con características de bajos niveles de mercantilización (tanto en la venta de su producción como en la compra de insumos) y utilización exclusiva de la mano de obra familiar en todo el proceso productivo. Alta diversificación productiva.

b) *Empresas familiares capitalizadas,* donde se observa una mayor integración al mercado (la totalidad de lo producido es destinado al mercado aunque parte de los insumos siguen siendo producidos en la misma finca) y se encuentra ya la presencia de personal asalariado para determinadas tareas de la granja (sin embargo las tareas más importantes son reservadas para los miembros de la familia). Mediana diversificación productiva.

c) *Explotaciones capitalistas,* donde existe una mercantilización total, (toda la producción es destinada al mercado y se actúa en función de sus tendencias) y la mano de obra es asalariada en la totalidad del proceso productivo. Baja diversificación productiva

La explotación campesina representa el 82 % del total de productores y solo el 18% de las explotaciones conforman el grupo de pequeñas y medianas empresas (PyMEs) capitalistas y explotaciones familiares capitalizadas (Paz *et al.,* 2001).

Evaluación de la eficiencia y sus principales indicadores

En el Cuadro Nº 3 se resumen algunos indicadores técnicos y estructurales, para el cálculo se utilizó el programa INFOSTAT. Este nivel de procesamiento permite realizar un primer acercamiento hacia las características de los tambos que integran la cuenca.

Cuadro Nº 3: Principales índices estadísticos de las variables encuestadas

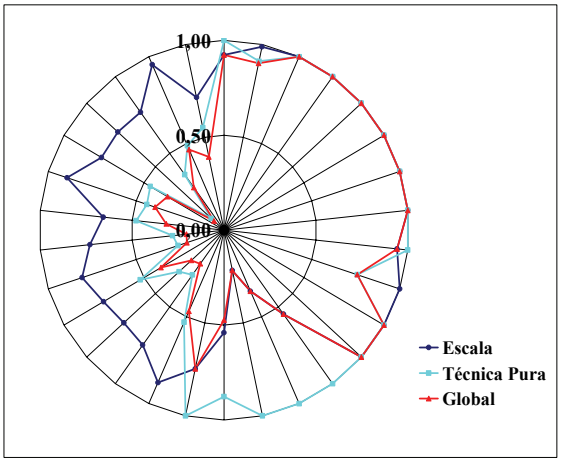
Variable	N	Media	D.E.	Coef. de Var.	Min.	Max.
Lts. entregados en fábrica	30	6.478,95	11.264,97	126.899.495,21	368,00	50.450,50
Cantidad de cabras	30	97,57	116,15	13.491,56	24,00	535,00
Cabras en lactación	30	43,13	52,93	2.801,57	7,00	270,00
Índice Tecnológico	30	74,23	17,69	312,89	45,00	115,00
Mano de Obra	30	2,23	0,81	0,66	1,00	4,00
Índice Alimentario	30	4,83	3,11	9,69	0,00	10,00

Es interesante observar la alta dispersión en los datos obtenidos. Esto es un claro reflejo de la diversidad existente y del diferencial de la estructura productiva entre las explotaciones. El promedio de cabras por tambo (97 cabras adultas) habla de un predominio de explotaciones de

escala media. Al relacionar el valor obtenido para las cabras en lactación para la temporada de verano (un 46,63%) con la tasa de parición del 82% promedio para la cuenca (Paz *et al.*, *op. cit.*), queda al descubierto la alta estacionalidad existente en la producción. En algunos casos la relación entre leche de verano/leche de invierno es de 10 a 1. La mano de obra utilizada promedia las 2,2 personas por año y se constata un nivel de inversión en tecnología mediano-bajo. En cuanto al manejo alimentario se puede verificar un predominio de la alimentación a monte y la utilización en poco proporción de raciones suplementarias durante el ordeñe.

La producción por cabra promedio es de 181,69 lts. Pero al realizar el mismo cálculo en función a la leche producida que cumple con las condiciones sanitarias de ser recibida por fábrica, se obtiene un valor de 138,75 lts. Esto concuerda con el nivel de rechazos observado para la cuenca, que ronda alrededor del 17,69% de la producción anual. Todo indica que existen algunas falencias en cuanto al manejo higiénico-sanitario de la producción que provocan pérdidas significativas.

Gráfico 1: Eficiencia relativa de los productores en la cuenca lechera caprina de Santiago del Estero (0= ineficiencia y 1= eficiencia)



En el siguiente gráfico se incluye un resumen de los índices de eficiencia obtenidos para las 30 explotaciones mediante el DEA. Para calcularlos se utilizó el software *DEAP versión 2.1,* desarrollado por Coelli (1996). El análisis se basó en el supuesto de rendimientos constantes a escala y variables a escala, con resultados input y output orientados; utilizando el método multi-etapa (multi-stage) para el cálculo de los desvíos (slacks) (Rodríguez, Paz y Robledo, 2008).

Los resultados generales de este estudio demuestran que la cuenca alcanza valores de eficiencia técnica global (ETG) del 59,5%, que son el resultado de la combinación de una eficiencia de escala (ES) del 81,4% y una eficiencia técnica pura (ETP) del 72,1%. También se observa que la cantidad de explotaciones que son eficientes desde el punto de vista técnico es mayor (14) que la que lo son desde el punto de vista de la escala (9). Esto último resulta llamativo si se lo relaciona con el punto anterior, ya que indicaría una mayor dispersión entre los tambos para los valores de ETP que para los valores de ES. En este sentido, es notorio constatar que la mayoría de las explotaciones se encuentren en una situación de rendimientos crecientes a escala, lo que invita a pensar en un subdimensionamiento del tamaño de los tambos.

El trabajo de Theocharopoulos *et al.* (2006) que busca determinar la eficiencia técnica global de un grupo de explotaciones caprinas distribuidas en Grecia, arroja valores similares al presente trabajo.

El nivel de eficiencia técnica global es del 60,7%, alcanzando un valor de eficiencia técnica pura del 76,9% y una eficiencia de escala del 78,2%.

De todo ello se deriva entonces, que la estrategia seguida por los productores de la cuenca lechera es la de ir incrementando su escala, en la medida de que la demanda de leche por parte del mercado se incremente. Todo esto concuerda con las manifestaciones realizadas por los tamberos encuestados en relación a la incertidumbre existente sobre la recepción de la leche producida por parte de las fábricas. En tiempos pasados, cuando las fábricas se enfrentaron a problemas de comercialización de sus quesos, se interrumpió súbitamente la compra de leche obligando a los tamberos a orientar su producción ya sea al autoconsumo o a desperdiciar gran parte de su producción.

Análisis de conglomerados y relación con la eficiencia

Como análisis complementario se procedió al agrupamiento de los productores en función a los valores de ETP y ES que se calcularon para la muestra[31]. Así, se identifican tres grupos de productores: el de alta eficiencia (Grupo EA), el de eficiencia media (Grupo EM) y el de baja eficiencia (Grupo EB).

De este agrupamiento surge el Cuadro Nº 4, en donde se puede apreciar que dentro del grupo de alta eficiencia se encuentran 12 explotaciones, el grupo de media eficiencia está conformado por 5 explotaciones y el de baja eficiencia comprende a las 13 explotaciones restantes.

[31] Previamente a seleccionar el método de Ward para exponer los resultados, se hicieron algunas pruebas mediante la aglomeración de las explotaciones a través de otros métodos (Centroide, Distancia Promedio entre grupos y Mediana). Los resultados fueron similares en todos los casos, lo que demuestra la robustez de los grupos de datos obtenidos.

Cuadro Nº 4: Explotaciones de la cuenca ordenadas según su nivel de eficiencia técnica global.

DMU Nº	ETG	ETP	ES	Group	
1	0,923	1,000	0,923	1	
2	0,899	0,910	0,988	1	
3	1,000	1,000	1,000	1	
5	1,000	1,000	1,000	1	
9	1,000	1,000	1,000	1	
17	1,000	1,000	1,000	1	
20	1,000	1,000	1,000	1	
24	1,000	1,000	1,000	1	High efficiency group (HEG)
25	0,942	1,000	0,942	1	
28	0,759	0,759	1,000	1	
29	1,000	1,000	1,000	1	
30	1,000	1,000	1,000	1	
Average	**0,960**	**0,972**	**0,988**		
8	0,547	1,000	0,547	3	
12	0,352	1,000	0,352	3	
13	0,217	1,000	0,217	3	
14	0,473	0,877	0,540	3	Medium efficiency group (MEG)
27	0,747	1,000	0,747	3	
Average	**0,467**	**0,975**	**0,481**		
4	0,467	0,531	0,879	2	
6	0,218	0,291	0,748	2	
7	0,238	0,327	0,729	2	
10	0,394	0,523	0,753	2	
11	0,212	0,262	0,808	2	
15	0,204	0,280	0,730	2	
16	0,314	0,478	0,657	2	
18	0,392	0,439	0,893	2	
19	0,353	0,461	0,765	2	Low efficiency group (LEG)
21	0,072	0,093	0,773	2	
22	0,278	0,362	0,768	2	
23	0,465	0,487	0,955	2	
26	0,395	0,552	0,715	2	
Average	**0,308**	**0,391**	**0,783**		

Los resultados permiten inferir que, a pesar de la gran dispersión existente (Paz *et al*, 2005), en la mayoría de las explotaciones de la cuenca predomina un nivel de ETG mediano-bajo.

Los valores promedios que se obtienen para cada agrupamiento muestran valores cercanos a 1 para el caso del grupo de alta eficiencia, y valores próximos a cero para el de baja eficiencia. Esto es esperable, sin embargo el alto valor de ETP para el grupo de eficiencia media –incluso mayor que en el caso del grupo de alta eficiencia–, revelan que con un incremento de su escala productiva, estas explotaciones podrían ubicarse dentro del grupo de alta eficiencia y mejorar significativamente el nivel de eficiencia global de la cuenca. Esta situación es diferente para el caso de las

explotaciones que componen el grupo de baja eficiencia, ya que su valor de ETP es mucho menor que el del resto de los grupos.

Al analizar con mayor profundidad el grupo de alta eficiencia, se observa que el mismo se encuentra comprendido por explotaciones con estilos de producción diferentes: 4 explotaciones capitalistas, 2 empresas familiares capitalizadas y 6 explotaciones campesinas.

De aquí se desprende una primera evidencia. Al encontrar distintos tipos de explotaciones dentro del grupo de mayor eficiencia, se demuestra que los distintos estilos de producción no representan un factor limitante hacia el potencial de la explotación.

Ello se contrapone con la línea de pensamiento que coloca a las explotaciones campesinas en inferioridad de condiciones en cuanto a potencial competitivo que sus pares capitalistas. Así, Bartra (1993) se pregunta: *"*¿…es realmente posible para los campesinos parcelarios o asociativos hacer despegar proyectos que de inicio garanticen subsistencia familiar, rentabilidad empresarial, sostenibilidad ecológica?". Samín Amir (1997) se plantea: "¿Qué ocurriría si la producción agrícola y de alimentos se tratara como cualquier otra forma de producción sometida a las reglas de la competencia en mercados abiertos y desregulados? (sic.)".

CONCLUSIÓN

La relación inversa constituye el aspecto crucial desde la racionalidad económica para plantear la reforma de la tierra a partir de la vía redistributiva. Según Byres (2004*b* y 2006), la relación inversa es el fundamento sobre el que se asienta el neopopulismo-neoclásico. Pese a esta visión crítica, hay otros aspectos y dimensiones conceptuales en el tratamiento de GKI que abren una línea de pensamiento en dirección a un modelo de desarrollo rural alternativo, donde la pequeña producción podría jugar un rol importante.

Más allá de de las deficiencias metodológicas y conceptuales que podría tener el abordaje de GKI, lo cierto es que dispara varios conceptos desde una perspectiva neopopulista o chayanoviana que resultan sugestivos al momento de generar hipótesis a favor de un sistema agrario con base en la pequeña producción, consecuentemente con los posibles cambios agrarios, en especial para aquellos países que aún no han desarrollado un capitalismo maduro, como lo es para ciertas regiones de Argentina.

Al menos dos son los aportes que constituyen la esencia de los escritos de GKI. El primero se relaciona con la eficiencia de la pequeña explotación campesina, especialmente al relativizarla con la explotación capitalista. La evidencia, al menos de los resultados que provienen de este estudio,

muestra la presencia de distintos tipos de explotaciones (campesinas y capitalistas) dentro del grupo de mayor eficiencia. A partir de ese hallazgo se puede decir que los distintos estilos de producción no constituyen en si mismo, una limitación para el desarrollo de la explotación y en consecuencia para el propio desarrollo capitalista. No se encuentran motivos para suponer que una explotación deba presentar un estilo de producción específico para ser altamente eficiente en la cuenca lechera caprina de Santiago del Estero. De hecho, al focalizar el análisis solamente en aquellas explotaciones cuyo índice de ETG es igual a 1,000 se descubre que 5 de las 8 explotaciones que constituyen este segmento son explotaciones campesinas, y las 3 restantes son pequeñas y medianas empresas capitalistas. En este sentido, los resultados muestran que algunas explotaciones campesinas pueden lograr una cierta eficiencia. Estos resultados guardan relación con algunas teorías sobre la producción campesina, que sostienen que esta puede ser desempeñada en forma competitiva, a pesar de las restricciones físico-productivas y la escasez de recursos financieros que la caracterizan dentro de un contexto capitalista (Van der Ploeg, 2008; Paz, 2006; Lacki, 2006).

Un segundo aporte del trabajo de GKI radica en el hecho de ubicar al campesino como un sujeto eficiente y apartar las apreciaciones subjetivas que consideran que los campesinos están encerrados en una cultura tradicional, guiados solamente por las costumbres, y cuyas actitudes, reflejadas en un estilo de producción particular constituye el principal freno al desarrollo y modernidad de la agricultura (Kervyn, 1987). Tal aporte se realiza dentro de la misma concepción neoclásica.

Es cierto y no se puede dejar de reconocer que tal abordaje conceptual carece del reconocimiento sobre el funcionamiento del capitalismo en el agro y su propia naturaleza, como también de la presencia de las clases agrarias y la diferenciación campesina con sus relaciones asimétricas y los diversos mecanismos de extracción de excedentes que de ellas se derivan. Sin embargo, todo ello no puede poner sombra a la propia capacidad por parte de las explotaciones campesinas a persistir y a generar una variedad de estrategias para permanecer *uncaptured* por el mercado (Water, 2007). La comparación intercensal desarrollada en este artículo y la permanencia diferencial de la agricultura familiar entre dos regiones de Argentina da cuenta de ello.

El campesino puede llegar a ser eficiente, y su eficiencia puede originarse de su propia forma de combinar los recursos como también, provenir de su propio infortunio y desgracia, de su propia condición de explotado y su necesidad de sobrevivencia como lo manifiesta Dyer (2004). Sea de donde venga '*la fuerza para lograrlo*', lo cierto es que hay un reconocimiento de su eficiencia, y ello constituye la esencia en si mismo para plantear un posible desarrollo alternativo dentro de un contexto con una agricultura capitalista emergente.

Sin embargo, llegar a expresar que el campesino es eficiente en todos los tiempos y en todos los lugares, sería tan erróneo como plantear que el desarrollo del capitalismo actúa con idénticos mecanismos y con igual naturaleza para todos los tiempos y todos los lugares. Avanzar sobre estos modelos conceptuales requiere el reconocimiento sobre los intrincados caminos y las formas más variadas de articulación con los mercados. Establecer la dinámica del capitalismo y los cambios agrarios, requiere una sutil combinación de abordajes desde la perspectiva histórica y de clases con abordajes microeconómicos y locales donde los actores mantienen un papel activo en sus propias estrategias de reproducción (Long, 2001).

Tal vez sea ésta la forma en la que se pueda salvar las viejas discusiones de la problemática campesina y avanzar en un diseño de políticas que permita el florecimiento de la pequeña producción sin caer en la eterna discusión sobre la esencia misma de la eficiencia dentro del neopopulismo-neoclásico.

Referencia bibliográfica

- Álvarez Pinilla, A., 2001. *"La medición de la eficiencia y la productividad"*. Ediciones Pirámide. Madrid. España.
- Aparicio, S.; Benencia, R. y Jiménez, D., 1994. La agroindustria campesina en la Argentina. Ed. REDAR Argentina. Buenos Aires.
- Archetti, E. y Stolen, K., 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Arocena, José, 1999. Por una lectura compleja del actor local en los procesos de globalización. *En Desarrollo local en la globalización*. Marsiglia, Javier (compilador). Ed. CLAEH. Uruguay.
- Arzubi, Amilcar y Berbel, Julio, 2002. *"Determinación de índices de eficiencia mediante DEA en explotaciones lecheras de Buenos Aires"*. Revista Investigación Agraria: Producción Sanidad Animal. Volumen 17 (1-2).
- Astori D. 1984. Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico. Ed.CLACSO. Buenos Aires, Argentina, 193 pp.
- Azcuy Ameghino, Eduardo, 2005. La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia. En 4tas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. 20 pág.
- Bartra, Armando, 1993. *"¿Eficiencia empresarial campesina?"*. Taller sobre Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable. RIAD. México
- Berry, R. and Cline, W., 1979, Agrarian Structure and Productivity in Developing Countries, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bernstein, H., 1979. *"African Peasantries: A Theorical Framework"*. En Journal of Pesant Studies, Nº 6 (pp. 421-443).
- Binswanger, H. and Deininger, K., 1993, 'South African Land Policy: The Legacy of History and Current Options', World Development, Vol.21, No.9, pp.1451–1475.
- Bryceson, D., Kay, C. Y Mooij, J., 2001. Disappearing peasantries ?. Rural labour in Africa, Asia and Latin America. Ed. ITDG Publishing. England
- Byres, Terence J., 2004a. 'Introduction: Contextualizing and Interrogating the GKI Case for Redistributive Land Reform'. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 and 2): 1–16.
- Byres, Terence J., 2004b. 'Neo-Classical Neo-Populism 25 Years On: Déjà Vu and Déjà Passé. Towards A Critique'. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 and 2): 17–44.
- Byres, Terence J., 2006. Agriculture and Development. Towards a critique of the 'New neoclassical development economics' and of 'noclasical neo-populism'. In THE NEW DEVELOPMENT ECONOMICS: AFTER THE WASHINGTON CONSENSUS, Edited by Jomo K.S. and Ben Fine, Zed Books. South Asia. 223-247
- Carter, Michael R., 1984. Identification of the Inverse Relationship Analysis of Peasant Agricultural Production. Oxford Economic Papers, New Series, Published by: Oxford University Press.
- Catalano, R., González, C. y Mantecon, Ruiz, A., 1999. Producción de leche y elaboración de quesos de rumiantes menores. Ed. Facultad de Ciencias Veterinarias. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

- Caldentey Albert, Pedro y Gómez Muñoz, A., 1996. Productos típicos, territorio y competitividad. En Agricultura y Sociedad, Nº 80-81. Madrid. España.
- Charnes, A., Cooper, W. W. and Rhodes, E., 1981. *"Evaluating Program and Managerial Efficiency: Al Application of Data Envelopment Analysis to Program Follow through"*. Management Science Editors. NY. USA.
- Chayanov A., 1974. La organización de la unidad económica campesina. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Chayanov, A., 1987. Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En Chayanov y la teoría de la economía campesina. Cuadernos del Pasado y Presente. México.
- Coelli, Tim; 1996 *"A guide to DEAP Version 2.1: A Data Envelopment Analysis (Computer) Program"*. Centre for Efficiency and Productivity Analysis (CEPA), working paper, University of New England, Armidale, Australia.
- Cornia, G.A., 1985, 'Farm Size, Land Yields and the Agricultural Production Function: An Analysis for Fifteen Developing Countries', World Development, Vol.13, No.4, pp.513–534.
- Craviotti, C., 2001. "La focalización en el PROINDER". Serie Documentos de Formulación Nº 4. PROINDER/SAGPYA. Buenos Aires.
- Deininger, K., 2003. Land Policies for Growth and Poverty Reduction, Washington, DC: World Bank and Oxford University Press.
- De Janvry, Alain. (1982) The Agrarian question in Latin America, John Hopkin (compilador). University 22 Press-Baltimore.
- Dyer, Graham, 2004. 'Redistributive Land Reform: No April Rose. The Poverty of Berry and Cline and GKI on the Inverse Relationship'. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 and 2): 45–72.
- Espeitx Bernat, Elena, 1996. Los `nuevos consumidores´ o las nuveas relaciones entre campo y ciudad a través de los productos de la tierra. En Agricultura y Sociedad, Nº 80-81. Madrid. España
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006. Documento: Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégica para la agricultura familiar. Buenos Aires.
- Gavin Kitching, 2001. Seeking Social Justice Through Globalization. Pennsylvania State University Press.
- Giarraca, N, *et al.,* 1995. Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales. Ed. La Colmena. Buenos Aires. Argentina.
- Goldsmith, Arthur, 1985. The private sector and rural development: can agribussiness help the small farmer ?. In World Development, vol. 13, Nº 10-11. Oxford, Reino Unido, Pergamon Press.
- González, M. y Pagliettini, L., 1996. Hábitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria. UBA. Facultad de Agronomía y Subsecretaría de Vivienda. Buenos Aires.
- Griffin, Keith, Azizur Rahman Khan and Amy Ickowitz, 2002. 'Poverty and the Distribution of Land'. *Journal of Agrarian Change*, 2 (3): 279–330.
- Griffin, K., Khan, A.R. and Ickowitz, A., 2004, 'In Defence of Neo-Classical Neo-Populism', Journal of Agrarian Change, Vol.4, No.3, pp.361–386.
- INDEC, 1988. Resultado General del Censo Nacional Agropecuario 1988. Provincia de Santiago del Estero. Documento Nº 25. Buenos aires.

- Johnston, Deborah and Roux, Hester Le. 2007. 'Leaving the Household Out of Family Labour? The Implications for the Size-Efficiency Debate', The European Journal of Development Research, 19:3, 355 — 371
- Kay, Cristóbal, 2002. 'Why East Asia Overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialization and Development'. Third World Quarterly, 23 (6): 1073–102.
- Kay, Cristobal, 2006. Una reflexión sobre lose studios de pobreza rural y estratehgias de desarrollo en América Latina. En La cuestión rural en América Latina. Exclusión y resistencia social, eds. ALASRU. México.
- Khan, Mushtaq, 2004. 'Power, Property Rights and the Issue of Land Reform. A General Case Illustrated with Reference to Bangladesh'. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 and 2): 73–106.
- Kevryn, Bruno, 1987. La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas. Ed. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco. Perú.
- Lacki, Polan, 2006. *"Todos os agricultores podem ser eficientes, inclusive os muito pequenos e os muito pobres"*. http://www.polanlacki.com.br/agroesp
- Lazzarini, Andres, 2004. Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002. En Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 20: 117-126 pág. Ed. PIEA. Buenos Aires Argentina.
- Lehmann, David, 1985. Two paths of agrarian capitalism: a critique of Chayanovian Marxism. Revista de Estudios Andinos, Vol III, Nº 7. Peru.
- Long, Norman, 2001. Development sociology: actor perpectives. London, Routledge.
- Mann, Susan and Dickinson, James, 1978. Obstacles to the development of a capitalist agriculture. Journal of Peasant Studies, Vol. 5(4): 466 - 481
- Manzanal, Mabel, 1995. Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿ Reestructuración o difusión de la pobreza ?. En Revista Realidad Económica Nº 134. Ed. IADE. Argentina.
- Márquez, Susana, 2007. Un año de foro: Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Buenos Aires.
- Martinez, Luciano, 1999. La nueva ruralidad en Ecuador: siete tesis para el debate. En revista ICONOS Nº 8. Ecuador.
- Martinez, Luciano, 2004. El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano). Revista Europea de Estudios Rurales Latinoamericanos y del Caribe Nº 77. Ámsterdam. Países Bajos.
- McMichael, Philip, 2008. Peasants make their own history, but not just as they please… *Journal of Agrarian Change*, 8 (2): 205–228.
- Murmis M., 1986. Tipologías de pequeños productores campesinos en América Latina. Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios 2. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel, 1998. Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarraca, N. y Cloquell, S. (1998). Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales. Ed. La Colmena. CLACSO. Buenos Aires.
- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M., 2007. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002. Serie Estudios e Investigaciones Nº 10. Ed. IICA. Argentina.

- Palerm, A.,1982. Antropología y Marxismo. Ed. Nueva Imagen. México.
- Paz, Raúl, 1995. Estructura agraria en la provincia de Santiago del Estero: Los campesinos ocupantes. Algunas Pautas para su Desarrollo. En Realidad Económica Nº 132. Ed. IADE. Buenos Aires.
- Paz, Raúl, 1995. Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino. En Revista Debate Agrario Nº 22. Ed. CEPES. Lima. Perú.
- Paz, Raúl, 1996. Los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino: una realidad para conocer. En Revista Meridiano Nº 2. Fundación Humboldt. Buenos Aires.
- Paz, Raúl, 1999. Heterogeneidad, multiocupación y procesos de transformación en una comunidad de campesinos cañeros (Bajo Grande-Tucumán-Argentina). Revista Agro Sur, Nº 22, Vol. 27. 1999. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.
- Paz, Raúl. y colaboradores, 2001. Los sistemas de producción caprinos en Santiago de Estero. Proyección y desafíos para el desarrollo del sector. Editor Responsable Fundapaz. Ed. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.
- Paz, Raúl, 2004. Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?. En Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración. Floreal Forni (compilador). Ed. CICCUS. Buenos Aires. Argentina.
- Paz, R., Togo, J., Usandivaras, P., Castel, J. y Mena, Y., 2005. Análisis de la diversidad en los sistemas lecheros caprinos y evaluación de los parámetros productivos en la principal cuenca lechera de la Argentina.Livestock Research for Rural Development. Vol. 17, Art. #8., from http://www.cipav.org.co/lrrd/lrrd17/1/paz17008.htm
- Paz, R., 2006a. El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?. En En Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Nº 81. Ed. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos). Ámsterdam. Países Bajos.
- Paz, R., 2006b. ¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?. Evolución y crecimiento en la última década. En Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies Vol. 31, No. 61. Canadá.
- Paz, R., 2008. Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. En Revista Problemas del Desarrollo Nº 153: pág. 57-81. UNAM. México
- Porter, Michael, 1980. *"Competitive Strategy"*. Free Press. Nueva York. USA.
- Posada, Marcelo y Velarde, Irene, 2000. Áreas postergadas y desarrollo local: posibilidades de reactivación a partir de producciones alimentarias típicas. En Revista Meridiano Nº 8. Ed. Centro de Estudios Humboldt. Argentina.
- Rodríguez, R., Paz, R. y Robledo, W., 2009. Productive Efficiency in Small Peasant and Capitalist Farms. Empirical Evidece Using DEA. In World Journal of Agricultural Sciences 4 (5): 583-599. England
- Sender, John and Deborah Johnston, 2004. 'Search for a Weapon of Mass Production in Rural Africa: Unconvincing Arguments for Land Reform'. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 and 2): 142–65.
- Teece, David, 1980. Economies of scope and the scope of the enterprise. Journal of Economic Behavior and Organization 7: 21-45. North-Holland.

- Teece, David, 1986. Transactions cost economics and the multinational enterprise. Journal of Economic Behavior and Organization 1: 223-247. North-Holland
- Schejtman, Alejandro, 1994. "Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura". En *Revista de la CEPAL* Nº 53. Ed. CEPAL. Santiago de Chile, pp. 147-157.
- Schneider, Sergio, 2006. A diversidade da agricultura familiar. Ed. UFRGS. Brasil.
- Schultz, Theodore W., 1967. Transforming Traditional Agriculture. New Haven: Yale University Press.
- Schultz, Theodore W., 1982. On the Economics of Agricultural Production over Time" Economic Inquiry, Oxford University Press, Vol. 20(1).
- Teubal, Miguel, 1995. Globalización y expansión agroindustrial: ¿ Superación de la pobreza en América Latina ?. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P., Soverna, S. y Craviotti, C., 2000. Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Serie Documentos de Formulación Nº 2. Buenos Aires: Ministerio de Economía-SAGPyA-PROINDER
- Van der Ploeg, J., 1992. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En Ecología, campesinado e historia. Sevilla Guzmán y González de Molina (Editores). Ed. La Piqueta, Madrid.
- Van der Ploeg, J., 2003. The virtual farmer. Past, present and future of the Dutch peasantry. Ed. Royal Van Gorcum. The Netherlands.
- Van de Ploeg, Jan., 2004. Seeds of transition. Ed. Royal Van Gorcum. Países Bajos.
- Van der Ploeg, Jan., 2008. The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization. Ed Earthscan. London
- Vergopoulos, Kostas, 1978. Le Capitalisme Difforme. La Question Paysanne et Le Capitalisme, ed. S. Amin and K. Vergopoulos. Editions Anthropos. Paris.
- Water, Tony, 2007. The Persistence of Subsistence Agriculture: Life Beneath the Level of the Marketplace, Ed. Plymouth: Lexington Books.
- Wood, Ellen, 2007. Peasants and market imperatives. In Peasants and Globalization Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question. Akram-Lodhi and Kay (ed.). Routledge Editores.
- World Bank, 2008. World development report. Agriculture for Development. Washington, DC.
- Yotopoulos, P. A., 1974. Rationality, efficiency and organizacional behaviour through the production function: darkly, in Food Research Institute Studies, Vol XIII, 3: 263-273.